
La Celebridad

Antón Chéjov

textos.info

Libros gratis - biblioteca digital abierta

Texto núm. 4834

Título: La Celebridad

Autor: Antón Chéjov

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 27 de septiembre de 2020

Fecha de modificación: 27 de septiembre de 2020

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

La Celebridad

Son las doce de la noche. Mitiá Kuldarof, muy excitado, los cabellos en desorden, entra como un torbellino en casa de sus padres y empieza a correr por todas las estancias.

Sus padres están acostándose. La hermana, ya en el lecho, acaba de leer la última página de una novela. Los hermanos colegiales duermen.

—¿De dónde vienes?—le preguntan sus padres—. ¿Qué te ocurre?

—No me lo preguntéis. Yo no me lo esperaba, no; nunca me lo podía esperar. Es increíble.

Déjase caer en una butaca, riendo a carcajadas. La felicidad le impide tenerse en pie.

—Es increíble. No os lo hubierais imaginado nunca. Podéis mirar.

La hermana salta de la cama, se echa un manto sobre los hombros y se acerca a él. Los colegiales se despiertan.

—¿Qué te pasa? Diríase que te has vuelto loco.

—Es de alegría, mamá. Toda Rusia me conoce ahora, toda... Antes erais vosotros los únicos en saber que en este mundo existe Dimitri Kuldarof. En adelante toda Rusia lo sabrá. Madrecita. ¡Dios mío!

Mitiá salta, da algunos pasos y vuelve a arrellanarse en su sillón.

—Pero, ¿qué pasa, en fin? Cuéntalo razonadamente.

—Vosotros vivís sin vida, como unos salvajes. No leéis los periódicos. No hacéis caso alguno de la publicidad. Y la verdad es que los periódicos contienen cosas extraordinarias. Nada de lo que sucede puede mantenerse oculto. ¡Qué feliz soy, Dios mío! En los periódicos solamente se habla de gente célebre, y he aquí que ahora se han ocupado también

de mí.

—¿Que hablan de ti? ¿Dónde?

El papá se pone pálido. La mamá mira los grabados y se santigua. Los colegiales saltan de sus camas, tapados apenas por sus camisas de dormir, muy cortas, y se acercan al hermano mayor.

—Sí, señor; se han ocupado de mí; toda Rusia me conoce. Vea usted este periódico, mamá; guárdelo como recuerdo. De vez en cuando lo volveremos a leer. Míralo.

Mitiá saca de su bolsillo un periódico, lo presenta a su padre y le indica un párrafo marcado con lápiz azul. El padre se pone los lentes.

—¡Lea!

La madre contempla otra vez los grabados y se santigua nuevamente. El padre tose y comienza la lectura: «El día 29 de diciembre, a las once de la noche, Dimitri Kuldarof...»

—¿No lo ven ustedes? Continúe...

«Dimitri Kuldarof, al salir de una cervecería sita en la Pequeña Bronnaram, en casa de Kasijin, se encontraba en estado de embriaguez...»

—Sí, sí; ¡era yo! Carfineos Petrovich, mi amigo; todo está reseñado con los menores detalles... ¡Siga!

«...Y encontrándose en estado de embriaguez, resbaló y cayóse entre los pies de un caballo enganchado a un coche de alquiler. El caballo se asustó de él, saltóle por encima, arrastró el trineo sobre su cuerpo y echó a correr por las calles hasta que los dvonih le detuvieron. Al principio, Kuldarof estaba desmayado y hubo que transportarlo al puesto de policía, a fin de que el médico lo reanimara. ¡El golpe recibido por él en la nuca!...»

—Fué con la lanza del coche, papá... ¡Lee, lee!...

«...El golpe recibido por él en la nuca resultó leve. Levantóse acta, y a la víctima le prestaron los cuidados que su estado requería.»

—Ordenaron que me pusieran en la nuca compresas de agua fría. ¿Os

habéis enterado? Eso es; la noticia ha circulado por toda Rusia. Venga el periódico.

Mitiá coge el periódico y se lo mete en el bolsillo.

—Voy corriendo a casa de Makarof, para enseñárselo. También hay que mostrarlo a los Ivarmitskó, a Natalie Ivanovne, a Nissim Vanlievitch. Me voy a escape. ¡Adiós! Mitiá se pone la gorra y, excitado y alegre, sale corriendo a la calle.

Antón Chéjov



Antón Pávlovich Chéjov (en ruso: Анто́н Па́влович Че́хов, romanización: Anton Pavlovič Čehov), (Taganrog, 17 de enero [calendario juliano] / 29 de enero de 1860 [calenarrio gregoriano] - Badenweiler, Baden-Wurtemberg (Imperio alemán), 2 de julio / 15 de julio de 1904) fue un médico, escritor y dramaturgo ruso. Encuadrable en la corriente más psicológica del realismo y el naturalismo, fue un maestro del relato corto, siendo considerado como uno de los más importantes escritores de este género en la historia de la literatura. Como dramaturgo se enclava dentro

del naturalismo, aunque con ciertos toques de simbolismo y escribió unas cuantas obras, de las cuales son las más conocidas *La gaviota* (1896), *El tío Vania* (1897), *Las tres hermanas* (1901) y *El jardín de los cerezos* (1904). En estas obras idea una nueva técnica dramática que él llamó de “acción indirecta”, fundada en la insistencia en los detalles de caracterización e interacción entre los personajes más que el argumento o la acción directa, de forma que en sus obras muchos acontecimientos dramáticos importantes tienen lugar fuera de la escena y lo que se deja sin decir muchas veces es más importante que lo que los personajes dicen y expresan realmente. Chéjov compaginó su carrera literaria con la medicina; en una de sus cartas escribió al respecto:

La medicina es mi esposa legal; la literatura, solo mi amante.

La mala acogida que tuvo su obra *La gaviota* (en ruso: "?????") en el año 1896 en el estatal (imperial) Teatro Alexandrinski de San Petersburgo casi lo desilusiona del teatro, pero esta misma obra tuvo un gran éxito dos años después, en 1898, gracias a la interpretación del Teatro del Arte de Moscú dirigido por el innovador director teatral Konstantín Stanislavski, quien repitió el éxito para el autor con *Tío Vania* ("???? ????"), *Las tres hermanas* ("??? ?????") y *El jardín de los cerezos* ("????ë??? ???").

Al principio Chéjov escribía simplemente por razones económicas, pero su ambición artística fue creciendo al introducir innovaciones que influyeron poderosamente en la evolución del relato corto. Su originalidad consiste en el uso de la técnica del monólogo, adoptada más tarde por James Joyce y otros escritores del modernismo anglosajón, además del rechazo de la finalidad moral presente en la estructura de las obras tradicionales. No le preocupaban las dificultades que esto planteaba al lector, porque consideraba que el papel del artista es realizar preguntas, no responderlas.

Según el escritor estadounidense E. L. Doctorow, Chéjov posee la voz más natural de la ficción, «sus cuentos parecen esparcirse sobre la página sin arte, sin ninguna intención estética detrás de ellos. Y así uno ve la vida a través de sus frases».

(Información extraída de la Wikipedia)